CRISIS DEL NATURALISMO ETICO

Miguel Angel CIURO CALDANI (*)

Una de las grandes líneas de ataque contra las ideas éticas ha sido el naturalismo, sea cuestionando lisa y llanamente todo planteo ético o pretendiendo disolver la ética en una posición legitimante de la naturaleza (1). Sin embargo, podría decirse que, con cierta marcha "dialéctica", el naturalismo de la legitimación de la naturaleza ha crecido hasta encontrar su propia negación. Hoy, con el formidable incremento de las posibilidades humanas que, a través de la genética, va permitiendo "generar" la naturaleza, ese naturalismo ha entrado en crisis (2). Mientras hubo una naturaleza humana "natural", pudo decirse de cierto modo que sólo ella importaba o que la ética exigía estar de acuerdo con ella, pero hoy, cuando va siendo posible, por ejemplo, decidir si se "fabricará" un hombre o un ser "infrahumano", ya no puede sostenerse con igual firmeza la legitimación de una "naturaleza previa". Al acercarse al papel creador, el hombre queda, casi como un dios, notoriamente liberado de una realidad "natural" y referido de manera más clara a la ética de su decisión.

Es más: si los valores constituyen despliegues del deber ser del propio ser (3), la crisis referida presenta un planteo inverso: el ser es en relación con el deber ser. Aquí

el ser surge de una dirección del deber ser. En el horizonte quedan la vieja polémica entre "intelectualismo" y voluntarismo y la discusión acerca de la existencia del creador y la espontaneidad(4). La brecha entre antropología y teología se va cerrando. Quizás al hilo de la expansión del universo se esté "compactando" su problemática(5).

*****

(*) Investigador del CONICET.

- (1) Pueden v. diversas acepciones del término "naturalismo" por ej. en FERRATER MORA, José , "Diccionario de Filosofía", 5a.ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1965, t. II, págs. 257 y ss.; cabe tener en cuenta una sistematización de posiciones acerca de lo "dado" en GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a.ed., 5a. reimp., Buenos Aires, Depalma, 1987, págs. 482 y ss.; v. además, v.gr., SOAJE RAMOS, G., "Elaboración del problema del valor", en "Ethos", Buenos Aires, N°1, págs. 105 y ss.
- (2) Acerca del tema de la genética humana, v. por ej. el material del "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", N° 11.
- (3) Es posible v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, FIJ, 1986; "Filosofía, Literatura y Derecho", Rosario, FIJ, 1986.
- (4) Puede v. por ej. FERRATER MORA, op.cit., t.I., págs. 977 y ss. ("Intelectualismo") y t.II, págs. 922 y ss. ("Voluntarismo"); BATIFFOL, Henri, "Problèmes de base de Philosophie du Droit", Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1979, págs. 11 y ss.

Podría decirse que el tiempo de los "ordenadores" va siendo, cada vez más, superado por el tiempo de los "inventores" (v. por ej. en relación con el tema CASTAÑO PINAN, Alfonso, "Prólogo" a DUNS SCOTO, "Tratado del Primer Principio", trad. Alfonso Castaño Piñan, 3a. ed. en BIF, Buenos Aires, Aguilar, 1964, pág. 15). Con palabras de Duns Scoto podría decirse que nada en absoluto tiene un orden esencial a sí mismo (v. DUNS SCOTO, op.cit., pág. 29 -cap. II, primera conclusión).

- (5) Quizás se advierta que en definitiva el problema es uno y universal.